La Poesía y su traducción

Texto de un taller dado en la Academia de Traducción de la Universidad de Dhaka, Bangla Desh

Juan C. Tajes

Cuando leemos cualquier texto traducido en un libro, un periódico, una revista, una tableta o cualquier otro soporte, no solemos pensar en el traductor detrás de las líneas impresas. Solo en el momento en que notamos una falla o una incongruencia o una formulación exuberante, entonces comenzamos a darnos cuenta de que un traductor estaba trabajando, y de una manera no tan precisa. Pero si la traducción está bien hecha, damos por sentado que la obra que estamos leyendo es naturalmente como es, como si fuera el idioma original del autor. Los lectores desconocen las dificultades de los traductores profesionales, su esfuerzo en la elección de palabras y la formulación de pecados y frases, la interpretación del sentimiento original y el bagaje cultural del autor.

No es usual abordar una obra literaria pensando que se va a leer a un traductor, sino a un autor decidido. Son las estrellas. Pero prefiero pensar de otra manera, porque cuando comencé a descubrir que la escritura era una de las formas en que podía expresarme y comunicarme a través de mis pensamientos, mi destino ya estaba apegado al mundo de la palabra. En ese momento solo hablaba español como los destinatarios de mis escritos. Durante el período de mi educación estudiamos no solo literatura española, sino también los clásicos griegos y romanos antiguos, algunos orientales y la mayoría de los autores europeos. Tuvimos un vasto programa de estudios culturales. Los leemos todos traducidos. En ocasiones un profesor o un conferencista de literatura nos aconsejaba leer una determinada traducción, para unificar los estilos.

Mis padres eran bibliotecarios universitarios, especializados en archivo y documentación. Mi padre era bibliotecario jefe de la biblioteca principal del Ministerio de Ganadería y Agricultura. Mi madre fue bibliotecaria jefe de una biblioteca municipal y también escritora. Se especializó en programas de estudio dovulgación y

lectura para jóvenes. Sus intereses estaban en los campos de la literatura, la historia, filosofía, pedagogía, teatro y poesía. Fue muy estricta en el juicio de traducciones y ediciones. Algo que probablemente me influyó. Pero sólo cuando dejé Uruguay para mudarme a Italia (1967), y tuve que actuar allí para el público italiano, comencé a enfrentarme al fenómeno de la comunicación en un país extraño. Mis espectáculos de teatro en Italia trataban sobre las culturas, la política y el folclore latinoamericanos. El público quería entender cada palabra y esto era difícil sin una traducción adecuada.

De regreso a Uruguay (1969), con la literatura y la información cultural que había comprado en Italia, el teatro y la poesía, me enfrenté a la necesidad de traducirlo yo mismo para hacerlos accesibles al público uruguayo. Y tuve que hacerlo en español uruguayo, que es similar al español argentino, pero con diferencias con el español que se habla en España y en otros países de América Latina. El español es un idioma unificado, se habla de 25 formas diferentes en todo el mundo con variaciones y mezclas de formas regionales y nativas de hablar y pronunciar.

Un par de años después me mudé a Holanda con mi compañía de teatro comprometida políticamente. Actuamos en español, pero tuvimos que traducirlos al holandés. Entre nuestros conocidos no teníamos traductores profesionales y el trabajo fue un recorrido complicado, siendo traducido primero al inglés y luego al holandés. Fue una traducción literal, palabra por palabra, más una explicación. Pero no hizo justicia a la calidad de la obra literaria de los autores. Y eso sucedió una y otra vez en los siguientes 10 años. Cuando comencé a escribir nuevamente obras de teatro más largas, algunas de ellas en verso, solía trabajar con personas especializadas haciendo versiones en otros idiomas. Me acostumbré no a trabajar con traducciones sino con versiones. A veces reescribiendo en inglés o en holandés.

Mis descubrimientos en ese momento fueron los siguientes. Un traductor no es un diccionario viviente, sino el intérprete de la

voz y el espíritu del escritor, no un traductor de palabras, sino de ideas. Los pensamientos y sentimientos son universales, pero están determinados culturalmente por su expresión. Para que el traductor tenga que ser consciente, mediante el estudio y la investigación, de los antecedentes culturales y sociales, la tradición, la mentalidad más allá de las palabras, para poder transmitir las emociones, la atmósfera y el entorno emocional de la obra literaria que tiene entre manos .

Quiero citar aquí al escritor y poeta español Caballero Bonard: "… la prosa es una explosión controlada de pensamiento y la poesía es una explosión descontrolada de pensamiento".

Para traducir la prosa, entramos en estados meditativos, necesitamos penetrar en la mente del escritor, sus fantasmas, sus personajes, sus lugares comunes, sus mundos. Traducir poesía es un asunto diferente. En poesía se trata de musicalidad y ritmo, con rima consonante y disonante, con rima interna y rima literal, con elección de palabras, metáforas, abstracciones, elusiones, sinónimos. El lenguaje no se usa de la misma manera en prosa que en poesía. Y luego tenemos las formas poéticas, como sonetos, ditirambos, alejandrinos, romances, décimas, rondas. Y tenemos los estilos, lírico, épico, dramático, trágico, elegíaco, romántico, erótico, poesía amorosa, activista y poesía política.

El traductor de poesía tiene que comunicar la explosión descontrolada a la que se refiere Caballero Bonard, en sus propias palabras, heredadas de su tradición cultural para proponerlas a los lectores. Lo he descubierto a través de las traducciones de mi propia poesía y de los escritores de la gran cultura literaria española.

Cuando mi propio trabajo comenzó a traducirse al holandés, pude apreciar el trabajo de un verdadero traductor. Debido a que estoy en un estado de comprensión, hablando y escribiendo en holandés, logré descubrir la sensación mágica de leerme en la traducción, teniendo la idea de que fui yo quien lo escribió en este idioma. Así que fue natural para mí reconocer mis propias palabras, sentimientos y

estilo. Actualmente varios de mis poemas han sido traducidos a diferentes idiomas: holandés, inglés, francés, alemán, portugués, italiano, griego, rumano, turco, árabe. Cada traducción de un poema es un nuevo descubrimiento de diferentes mundos en diferentes palabras. Un ejemplo: cada país y cada cultura tiene su propia tradición traductora en la forma en que abordan un soneto. En la tradición francesa y alemana no es necesario mantener la rima, pero sí el ritmo. En la tradición holandesa es preferible mantener la rima y el ritmo. Y así. He leído traducciones al español de la Divina Commedia de Dante en rima y ritmo consonantes, lo que realmente me molestó para continuar con la lectura, que me sonó forzada y antinatural.

Diferentes traductores holandeses de mi trabajo tienen un estilo y un enfoque diferentes. Algunos traductores traducen mejor los poemas en verso libre o algunos poemas rítmicos. Pero mis sonetos son los mejor traducidos por Catharina Blaauwdraad, ella misma poeta y traductora oficial de los sonetos de Pablo Neruda. Daré aquí un ejemplo de su trabajo, primero mi poema y luego una traducción al español de su versión holandesa del mismo poema.

Portuaria

Allá abajo se pierde la ciudad dormilona,
la escollera nocturna le da sus brazos negros,
un camino de hojas quebradas y un estatua
que llora su agonía entre rejas de invierno.

Traducción de la versión en holandés de Catherina Blaauwdraad

Vista del puerto

Allí abajo la ciudad se pierde en sueños.
Donde los rompeolas se extienden brazos negros como la noche
Y una estatua al borde de un camino de hojas secas
Gritos de dolor entre vallas invernales.

Su versión del poema en holandés está más cerca de mis propios sentimientos que la otra versión. Porque abordó la finalidad del poema, mi mundo.

Hablo, leo y (de alguna manera) escribo en 6 idiomas, por eso puedo controlar y juzgar la calidad de las traducciones en esos idiomas. No hablo ni entiendo griego, turco, rumano, árabe u otros idiomas de Europa occidental y no occidental. En ese caso, tengo que creer y confiar en las habilidades de otros traductores. Al contrario, estoy de acuerdo con Jorge Luis Borges cuando dice que a veces la traducción salva un poema. Utiliza el ejemplo de la obra literaria árabe más célebre: Las mil una noche. En árabe el título de este poema se traducirá como "Una noche y mil noches más". Una tarea un poco pesada para escuchar mil noches más después de la mágica noche de amor. Pero la ingeniosa idea de llamar al poema "Las mil y una noches" tiene la fantasía de que después de mil noches de amor, el precio es otra noche extra de amor. Gracias a la libertad del traductor anónimo. Eso es como una canción que puede hacer un poema mediocre, solo por la magia de la música.

La razón de escribir / Los desafíos de un artista

Desde los 14 años mi vida artística (no conozco otra vida) es de trabajo constante. Disciplina, trabajo y pecado. Por supuesto. Porque es enel pecado donde se aprenden y se materializan los temas y referencias sobre los que trabajamos incesantemente. Fui descuidado e impuntual en mi vida familiar, con padres, hermana, hijas, nietos, relaciones fijas, paralelas o adyacentes. Pero siempre con intensidad. Así como soy intencionalmente injusto y consecuente, incluso en las últimas consecuencias. A estas alturas no sé, ni puedo, ni quiero ser de otra manera.

Vivir es un proceso relativamente largo o corto. Morir es también un proceso, y no es corto en sí mismo. Se necesita toda una vida para morir. Ese es el miedo a la muerte. No para desaparecer, que es lógico, sino para el proceso, que es incierto. Para aprovechar el tiempo de este proceso incierto acepté el desafío de vivir como un artista multidisciplinar. No es una tarea fácil. Por lo general, cuando la gente me pregunta a qué me dedico en el trabajo y respondo "artista", la siguiente reacción es algo así como: "Me refiero a qué haces como trabajo, cómo te ganas la vida".

Así que tengo que volver a explicar "soy un artista a tiempo completo". Y luego me miran como si fuera algo irreal, porque para la gente más “normal” el arte no es una obra adecuada. Déjelos pensar así. Ignoran cuánto trabajo es realizar tu arte, cuánto compromiso, riesgos, desafíos tienes que aceptar para realizar tu arte. Y otro concepto con el que tienes que lidiar es el de utilidad y belleza en el arte. Cuando el arte no tiene nada que ver con eso. La belleza es una elección o un concepto. El filósofo francés del siglo XX Michel Foucault dice algo así como que la gente considera como arte todo tipo de elementos artísticos: pinturas, esculturas, libros, música, canciones, bailes, películas; pero, dice, no personas, no vida. “¿Por qué una determinada lámpara o casa puede ser una obra de arte y no mi vida?”. Cada uno debe tener la posibilidad de vivir su vida como una obra de arte. Y se propone vivir la vida como arte.

Si pasión deriva de padecer (Aristóteles), la poesía es en mi una patología que se manifestó en edad muy temprana y a la cual intento domar con el razonamiento, aunque no siempre lo logro, y a veces es la poesía quién me domestica. Escribir prosa es comunicar con el mundo, escribir poesía es comunicar con uno mismo. Esa sintonía es generalmente explosiva, intempestiva. Hay un verso que anda rondando en la mente, un verso que canta, que necesita manifestarse, salir. Y ese primer verso o frase ya sale con un ritmo definido que va a determinar el resto del poema. Mis impulsos poéticos pueden ser provocados por el desamor, el despaisamiento, la injusticia, la indignación, el asombro, la obsesión. Como una erupción volcánica del intelecto. Cultivo la palabra poética en dieferentes formas. Cada palabra es la expresión de un sentimiento. Asi la poesía es una construcción verbal controlada, a partir de mi emoción.

Por lo general, hablo de escribir en la propia lengua materna o vivir en ella, o permanecer en una condición en la que ya no vive con o en su idioma. Ese es el principal desafío de mi vida. La agresión que representa no compartir la vida cotidiana de mi propio idioma y hacer un esfuerzo por mantenerlo vivo. Creo que estos son

temas que conciernen a todos los que viven y crean fuera de su patria.

Cuando descartamos nuestros primeros poemas, es nuestra actitud entonces la que rechazamos. Cuando me releo, ya que raras veces rompo o tiro lo que escribo o dibujo, sigo aprendiendo del otro que fui años antes.

A veces decimos “recordar el pasado es una pérdida de tiempo. El pasado ya pasó ”. Y no es así. El pasado, nuestro pasado, ya ha llegado, es nuestro presente. Pero tenemos el compromiso de llegar a nuestro futuro y hacer de nuestro presente el pasado. Lo que llamamos tiempo perdido no es nada de eso. El tiempo perdido es tiempo recordado. Lo que se olvida y lo que se recuerda deja de ser olvidado. Es tiempo recuperado. Lo que vemos, lo que oímos, lo que decimos, es nuestro tesoro. Son nuestros recuerdos. Utilicemos el recuerdo. Debemos custodiarlo. Eso es todo lo que tenemos. Nuestros tesoros inmateriales escondidos son nuestro lenguaje y nuestros recuerdos.

Cuando evocamos el horizonte nos referimos a una ilusión óptica de infinito que se manifiesta en una distancia que está frente a nuestros ojos, pero también hay un horizonte detrás de nosotros, aunque no podamos verlo. El mundo que nos rodea es también nuestro mundo.

Confundimos poesía con momento poético. El momento poético suele ser espontáneo, la poesía en cambio requiere trabajo, síntesis. Puede fermentar largamente hasta convertirse en necesidad física. A veces nace de un tirón , llamémosle exabrupto, pero casi siempre se sustituyen palabras, se tacha, se agrega, se suprime, se corrige, se elabora. Y si el poema tiene la osadía de manifestarse, es porque ya estaba latente en la idea, casi como una obsesión.

El cuerpo poético tiene su razón de ser de la palabra. La palabra nace de la articulación organizada del sonido. La escritura

nace de la marca gráfica de la palabra. De la representación gráfica del ritmo y la idea nace la poesía.

La palabra es un símbolo que no es necesario comprender en su totalidad semántica, pero es un código que debemos descifrar para comprendernos a nosotros mismos.

La palabra es un desafío. La palabra se dignifica en la poesía. Cuando la palabra escrita es también palabra hablada, la mirada y el silencio ante la palabra también forman parte de la oralidad.

La palabra

La palabra quema, la palabra hiela,
incendia el paraiso, apaga el infierno,
lo dijo Jorge Luis, lo afirmó el Dante,
ya lo sabemos claro, ya,
pero no lo practicamos,
porque no nos atrevemos
a arrasar con edenes y anatemas,
a liberarnos de dioses y demonios,
a empuñar el verbo como un látigio
para azotar astutos mercaderes
que comercian el sueño y la esperanza,
a empuñar la palabra como pluma,
pluma de ave que acaricia el aire,
calma el dolor, alivia la tristeza,
ala que nos lleva en vuelo sin distancias,
y nos posa en la tierra,
ala que nos proteje, ala que nos eleva.
La palabra es arma y es proyectíl.
La palabra es escudo y es refugio,
tiene sentido propio y valor adquirido.
La palabra nos guía, la palabra desvía.
La palabra es un ropaje
que se cuelga, que se cambia,
que se elije y se deshecha.
La palabra, viste. la palabra, desnuda.
Nos identifica, nos define.
La palabra es rostro y máscara.
La palabra es cambio,
se toma, se da,
se quita y se hace propia.
La palabra
labra el surco de la idea

y germina en ideas nuevas,
en dudas y en certezas.
Y cuando la verdad
no es suficiente
para hacernos libres,
nos queda la palabra.

Cito aquí a 3 poetas.

1) Hugo Gola: "Un poeta no es quien escribe versos"
2) Elvira Hernández Olivera: "La poesía no es una via de escape de la realidad"
3) Guillermo Suavia: "La poesía se viste con ropaje social, tiene esqueleto filosófico y músculo poético.

La poesía es todo lo contrario de la rima o los versos. No es un escapismo sublime. Expresar un concepto / imagen con pocas palabras. La síntesis poética consiste en aclarar la idea. Realidad poética. Se nutre del mensaje humano, social y filosófico.

La poesía engendra poesía.

El arte engendra arte.-

Julio 2019